



Capítulo 10



LAS HISTORIAS QUE NOS UNEN

21 RELATOS PARA LA INTEGRACIÓN
ENTRE PERÚ Y CHILE

DANIEL PARODI REVOREDO
SERGIO GONZÁLEZ MIRANDA
(COMPILADORES)

Las historias que nos unen
21 relatos para la integración entre Perú y Chile
Daniel Parodi Revoredo y Sergio González Miranda (compiladores)

© Daniel Parodi Revoredo y Sergio González Miranda, 2014

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú
Teléfono: (51 1) 626-2650
Fax: (51 1) 626-2913
feditor@pucp.edu.pe
www.pucp.edu.pe/publicaciones

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: marzo de 2014
Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2014-04554
ISBN: 978-612-4146-69-5
Registro del Proyecto Editorial: 31501361400262

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

UN SOLO CORAZÓN. LA TRAGEDIA DE ALIANZA LIMA Y LA SOLIDARIDAD DEL COLO COLO*

Aldo Panfichi

El 8 de diciembre del 2012 se cumplieron 25 años de la mayor tragedia deportiva del Perú, cuando un avión con el equipo completo del club Alianza Lima cayó al mar de Ventanilla y perdieron la vida todos los pasajeros con excepción del piloto de la nave. Esta tragedia, de enorme repercusión en la sociedad peruana, ha sido estudiada por académicos y comunicadores.

Los académicos hemos estudiado cómo el impacto emocional de la tragedia de Alianza Lima, en el contexto político y social de fines de los años ochenta, dio lugar a la construcción de historias y fantasías populares que trataban de darle algún sentido a la absurda desaparición de un grupo de jugadores jóvenes talentosos y crecientemente idolatrados. La prensa por su lado ha publicado numerosas crónicas que revelan las deficiencias organizacionales del transporte aéreo y de los clubes como factores que confluyeron en el fatal desenlace. Incluso desde el teatro y la literatura se han intentado recreaciones que muestran los dramas personales y familiares presentes en la tragedia. La filmación de una película se anuncia con el mismo fin.

Existe sin embargo un lado de esta historia que no se ha sido recuperado lo suficiente pero que permitió que el club pudiera sobrevivir y continuar en competencia en el torneo local, la razón de ser todo club de fútbol profesional. Se trata de la ayuda desinteresada que ofreció el Colo Colo al Alianza Lima, y que crea una de las hermandades peruano-chileno más fuertes y significativas, ya que vincula a los dos clubes más queridos y populares de nuestros países. De esto se trata este capítulo, de una hermandad que trasciende los años y se proyecta con vigor hasta nuestros días.

* Escrito con la asistencia de Carlos Portugal Flores.

LA TRAGEDIA

El término tragedia en el mundo del fútbol se refiere por lo general a un incidente de gran infortunio con enormes consecuencias emocionales en la comunidad de hinchas y seguidores. Cuando la tragedia implica un accidente aéreo de un club popular con pérdida de vidas, el sentimiento de desolación es enorme y el duelo suele prolongarse para siempre con el recuerdo de los jugadores desaparecidos. Las circunstancias de la tragedia por lo general se fusionan con los elementos de identidad primigenios del club afectado, en este caso relativizando los clivajes de barrio popular, de clase trabajadora y de raza afroperuana del Alianza, para priorizar los vínculos emocionales de una comunidad que sobrevive y renace con nuevas generaciones de jugadores jóvenes provenientes de sus propias canteras. Los llamados «potrillos» del «Alianza Corazón» de nuestros días. La sobrevivencia inmediata después de la tragedia, sin embargo, solo es posible con la solidaridad desinteresada de otros actores, como los clubes hermanos.

Las tragedias aéreas que involucran equipos de fútbol lamentablemente no han sido escasas. Una de las primeras ocurrió el 4 de mayo de 1949, cuando la nave que traía de Lisboa al Torino de Italia —luego de jugar un compromiso de la Copa Europea—, se estrelló contra la Basílica de Turín y los treinta integrantes del plantel perdieron la vida. Nueve años más tarde, en 1958, en Múnich, se precipitó a tierra el avión que volaba desde Belgrado y se dirigía a Londres. En el aparato viajaban los jugadores del Manchester United y se salvaron algunos, entre ellos Bobby Charlton, quien ganó el Mundial de 1966 con Inglaterra. Bobby Charlton fue uno de los primeros que se solidarizó con la tragedia de Alianza Lima. En América del Sur también hemos vivido estas tragedias. El 3 de abril de 1961 el equipo chileno Green Cross iba desde Castro hacia Santiago, cuando los pilotos perdieron el control de la nave y perdieron la vida 24 personas. Una década más tarde, en 1971, el avión que transportaba el equipo boliviano The Strongest de Santa Cruz a la Paz se estrelló en medio de los Andes y todos perdieron la vida. Finalmente el 3 de diciembre de 1987 sucede la tragedia de Alianza Lima.

LOS HECHOS¹

El martes 8 de diciembre de 1987, Alianza Lima jugó contra el Deportivo Pucallpa en la ciudad amazónica de Pucallpa, donde ganó 1-0 con gol de Pacho Bustamante, en el minuto 33 del complemento. Faltando solo tres fechas para terminar el campeonato, todo parecía indicar que después de nueve años Alianza volvería ser campeón,

¹ Este acápite está basado en parte de un trabajo previo realizado en coautoría por Aldo Panfichi y Víctor Vich, «Fantasías políticas y sociales en el fútbol peruano: la tragedia del Alianza Lima en 1987» (Panfichi, 2008, pp. 217-230). También se ha utilizado la crónica de la tragedia publicada en el *Libro de Oro del Club Alianza Lima* (El Comercio, 2001).

esta vez con una generación de jóvenes conocidos popularmente como los «potrillos», que provenían de las canteras, como dicta la tradición blanquiazul.

Lo sucedido en el Estadio de Pucallpa fue para muchos inusual. El equipo jugó sin entusiasmo, quizás por el calor, que era agobiante —32 grados—. Víctor «Pitín» Zegarra, entrenador del Deportivo Pucallpa, contó que los jugadores estuvieron «raros», que ni siquiera celebraron el gol que los situó en el primer puesto de la tabla de posiciones. Los taxistas que los transportaban también declararon que los jugadores parecían apurados. Insistieron en regresar al hotel de inmediato, regañando a los hinchas que los acompañaron pues querían parar en el mercado local a comprar fruta para traer a Lima. Los jugadores se bañaron, recogieron sus pertenencias y raudos se dirigieron al aeropuerto, donde fueron despedidos con cánticos por un grupo de fanáticos locales. En efecto, el club había alquilado un avión charter de la Marina de Guerra del Perú, el Fokker F-27 (matrícula A-560) que se encargaría de regresarlos a la capital ese mismo día. Dicho avión salió de Pucallpa a las 6:30 de la tarde y tuvo su último contacto con la torre de control de Lima a las 8:05 de la noche. A las 8:15 pm la nave fue declarada en emergencia.

Un problema con el tablero de mando en la cabina del avión parece haber sido la causa primera del accidente. Ese día la neblina en Lima era intensa y el avión comenzó su descenso. Asustado al no constatar el funcionamiento del tren de aterrizaje, el piloto se comunicó con la torre de control del aeropuerto Jorge Chávez para pedir que verificaran visualmente lo sucedido. Los controladores de vuelo le pidieron al piloto que sobrevuele el aeropuerto, para luego informarle que no veían problema y que podía aterrizar normalmente. Se cree que el avión fue perdiendo altura y que, al intentar dar la vuelta para regresar al aeropuerto, el ala derecha chocó contra el mar. El impacto fue fatal. Solo al amanecer del día siguiente la Marina de Guerra publicó un comunicado donde informó que los restos del Fokker F-27 habían sido encontrados a seis millas al noreste del aeropuerto, tres millas mar adentro del balneario de Santa Rosa, y que se habían iniciado las labores de rescate. Horas después, a las nueve de la mañana, el entonces residente del club, don Agustín Merino, confirmaría que todos los jugadores, cuerpo técnico, árbitros e hinchas habían muerto. Solo se había salvado el piloto, teniente primero Edilberto Villar Medina.

Una sensación de desconcierto e indescriptible dolor envolvió al país entero. En forma espontánea, familiares, hinchas y amigos se dirigieron hacia las playas de Ventanilla o hacia las instalaciones del club para conseguir mayores noticias y participar conjuntamente del dolor. El estadio de Matute, otrora escenario de inolvidables tardes felices, abrió sus puertas e hinchas acongojados, entre ellos el autor de este escrito, ingresaron a las graderías a llorar o simplemente a mirar en silencio el campo de juego, donde pronto aparecieron ofrendas florales.

Todos los medios de comunicación mantuvieron en primera plana los pormenores de la tragedia y la búsqueda de los desaparecidos, lo que permitió que el sentimiento de pesar permaneciera vivo y renovado por varios días. Expresiones colectivas de sufrimiento se repitieron los días siguientes, conforme los cadáveres fueron apareciendo en el mar². Multitudes participaron de dramáticas misas, asistieron a fervorosos partidos de homenaje y despidieron a sus ídolos en dolidos peregrinajes desde los barrios de origen de los jugadores hasta el estadio de Matute, y desde allí, hasta el cementerio general. De más está decir que los fanáticos agotaron las ediciones especiales de la prensa, así como el conjunto de objetos de recuerdo que comenzaron a simbolizar a los muchachos caídos (fotos, camisetas, afiches, etcétera). Según el decir popular, ellos se fueron «de La Victoria a la gloria».

Las élites y las instituciones políticas se hicieron también presentes. El presidente de la República, Alan García, el cardenal Juan Landázuri Ricketts y varios ministros de Estado asistieron a las principales manifestaciones públicas de pesar, y la mayoría de ellos se declararon aliancistas desde niños. El Consejo Municipal de La Victoria declaró el abanderamiento general del distrito y tres días de duelo en honor a los muertos. Teófilo Cubillas, retirado del fútbol el año anterior, anunció que si Alianza lo necesitaba, volvería a vestirse de corto y, en efecto, lo hizo tres semanas después cuando el campeonato nacional fue reanudado. Desde Londres, Bobby Charlton hizo pública su tristeza ante la noticia de la tragedia aliancista, rememorando el accidente aéreo sufrido por el club Manchester United en 1958. Asimismo, el Peñarol de Montevideo salió a jugar la final de la Copa Intercontinental, en Tokio, con crespones negros en señal de solidaridad con su contraparte peruana.

Pero como escribió el periodista uruguayo Emilio Lafferranderie en su columna «Hasta las palabras lloran», Alianza debía levantarse, renacer y seguir adelante en el difícil juego de la vida³. Varios clubes se ofrecieron a jugar en forma gratuita partidos a beneficio de los deudos. A solo nueve días del accidente, el 17 de diciembre, se inició en el estadio de Matute un cuadrangular con dos partidos: Universitario de Deportes vs. Universidad Católica de Chile, y Alianza Lima vs. Independiente de Avellaneda. Los nombres de los desaparecidos fueron coreados por la multitud que llenó las graderías. Esa noche el espíritu íntimo reapareció en Matute. Jugaron por Alianza Lima Teófilo Cubillas, César Cueto, José Velásquez, Jaime Duarte, Roberto Rojas, Guillermo y Eugenio La Rosa, Franco Navarro, Jorge Olaechea, Maurinho Mendoza —hermano del fallecido arquero José Mendoza— y César Espino. Como se señala

² El mar no devolvió nunca los cadáveres de Luis Escobar, Francisco Bustamante, Alfredo Tomasini, Gino Peña y William León.

³ *El Comercio*, 10 de diciembre de 1987.

en el *Libro de Oro del Club Alianza Lima*, aquella fue una noche de lágrimas pero también de renacimiento, sin importar que Alianza perdiera 2-1 ante Independiente y Universitario empatara con la Católica de Chile.

Sin embargo el campeonato debía reiniciarse luego de dos semanas de duelo decretadas por la Asociación Deportiva de Fútbol Profesional, y Alianza solo contaba con siete jugadores que no viajaron a Pucallpa por distintos motivos. Existía la posibilidad de retirarse de la competencia, pero el club no podía someterse al infortunio y en esas circunstancias se escribe una hermosa página de hermandad y solidaridad entre los dos clubes e hinchadas más grandes del Perú y Chile. En efecto, Colo Colo de Chile vino en auxilio de Alianza y le prestó sin costo a cuatro de sus futbolistas, uno en cada línea del campo: el arquero José Letelier, el defensa Parko Quiroz, el mediocampista Francisco Huertas y el delantero René Pinto. Con este invalorable aporte y el regreso de Teófilo Cubillas y de otros aliancistas como Roberto Rojas, Wilmer Valencia (procedente del fútbol centroamericano) y José Velásquez (procedente del Deportes Iquique), se pudo continuar en el torneo descentralizado. Este equipo jugaba representando en la cancha a sus compañeros desaparecidos.

LA HERMANDAD DEL FÚTBOL⁴

El club Colo Colo de Chile, por intermedio de su entonces presidente Peter Dagricevic, apenas enterado de la tragedia buscó ponerse en contacto telefónico con el presidente de Alianza Lima, Agustín Merino, para ofrecer alguna forma de colaboración. Por esos días los ofrecimientos eran múltiples, por lo que el señor Merino recibió con cierto escepticismo el ofrecimiento pensando que eran promesas que hacían en momentos de pesar pero que luego no se cumplirían. Sin embargo Peter Dagricevic insistió con una oferta concreta: prestar cuatro jugadores sin costo alguno para Alianza por un período de seis meses. El ex vicepresidente de Alianza, Carlos Franco, recuerda la anécdota de un personaje que dijo: «¿Chilenos? va a ser difícil que tengan aceptación». Sin embargo, Peter Dagricevic insistió en la veracidad del compromiso y al mismo tiempo, en Santiago, se reunió con el DT Arturo Salah y juntos hicieron un análisis de sus posibilidades e identificaron a quiénes podían ceder. Salah no estaba convencido de prestar a René Pinto y puso reparos iniciales de índole técnico-táctico, pero fue el propio jugador quien insistió en viajar a Lima⁵.

⁴ Esta sección recoge el testimonio del arquitecto Carlos Franco, socio y ex dirigente de Alianza Lima, recogido por Aldo Panfichi y Carlos Portugal el 1º de noviembre del 2012.

⁵ René Pinto, *La República*, 21 de enero de 1988.

De esta manera se concretó el arribo de José Letelier en el arco, Parko Quiroz como defensa central, Francisco Huerta en el medio campo y René Pinto en la delantera. Letelier y Quiroz tenían veintiún años, Huerta veinte y Pinto veintidós años. De ellos el único casado era Pinto y quien tenía más experiencia deportiva, pues había alternado en el primer equipo del Colo Colo. Franco recuerda que Peter Dagricevic los invitó a su casa y les explico cuál era la misión para la que viajarían a Lima. Después de varias preguntas, los cuatro aceptaron el reto sin saber bien qué encontrarían en Lima. En una entrevista, Letelier recuerda esos momentos: «Yo era el tercer arquero y se dio la oportunidad y no lo pensé mucho [...]. A nosotros no nos llevaron porque nos habían visto jugar, sino porque nos necesitaban. Fue una colaboración que tenía un sentido y una implicancia deportiva y se juntaron las dos cosas y resultó bastante bien»⁶. La solidaridad del club chileno incluía solventar el costo de los pasajes aéreos y honorarios de los cuatro jugadores por un período inicial de seis meses.

El 3 de enero de 1988 el torneo descentralizado se reinicia y el renacido Alianza sale a la cancha del estadio de Matute a defender su posición de líder ante el Bolognesi de Tacna en medio de una ovación interminable. Este es el partido que ha quedado en la historia como aquel que sella en un campo de hermandad futbolística a dos países cercanos. Alianza venció 2-1, y desde el inicio jugaron Letelier, Quiroz, y Huerta, recibidos por los aficionados con cánticos de reconocimiento. Banderas peruanas y chilenas ondeaban en las graderías, sancionando la hermandad entre ambos clubes y pueblos. Para Raúl Ormeño, que acompañó a los jugadores chilenos, lo que observó ese día fue sobrecogedor: «Miles de hinchas y familiares acompañando un partido que no olvidaré [...]. Estuvimos en el cementerio visitando las víctimas. Fue impactante, emocionante, llegaron muchos hinchas con el corazón destrozado»⁷.

Después del partido, la prensa corrió detrás de los chilenos para recoger sus testimonios. Letelier, quien según la prensa había «milagrosamente» evitado un gol del equipo contrario dice: «Fue linda, espontánea, la reacción de la gente. Yo estaba alegre, lleno de felicidad, corría como un loco. Son momentos inolvidables, me siento feliz, me siento ganador. Había ayudado al triunfo del equipo. Ya somos Alianza, primo». Quiroz, corajudo defensa además señaló: «Me dolía un poco la pierna, me dieron duro, pero no podía dejar al equipo en momentos tan difíciles. Nunca pensé que iba a responder de esa manera el aficionado. Alianza tenía que volver. Estoy más que contento, me encanta que toda esta felicidad sea compartida por tanta gente». Huerta finalmente añadió: «El triunfo nos permite seguir trabajando con tranquilidad. El corazón se me quería salir. Era como ponerse a llorar. Pienso que nunca podré retribuir todo ese cariño que me han mostrado»⁸.

⁶ José Letelier, *La Hora*, 5 de mayo del 2010.

⁷ Blog *Colo Colo de Todos*, «La historia de la amistad entre Colo Colo y Alianza Lima», 17 de junio 2012.

⁸ Francisco Huerta, *La República*, 4 de enero de 1988.

Los triunfos ayudan sin duda y todos quieren ser parte de esa historia. El ambiente en el camarín no era bueno, era triste y apagado, pero con los partidos comenzó a cambiar, el grupo de jugadores chilenos se integró bien con los peruanos y la comunicación se hizo fluida. Sin embargo René Pinto, que no había jugado de titular en los primeros partidos, mostró públicamente su incomodidad y expresó sus deseos de jugar. El profesor «Cholo» Castillo, quien dejó su puesto en las divisiones menores para hacerse cargo del primer equipo, aceptó el pedido. Así, el 20 de enero Pinto tuvo su oportunidad y no la desaprovechó, pues anotó un gol de cabeza. Desde ese momento Pintó se convirtió en uno de los goleadores del equipo. Al culminar el torneo descentralizado, el renacido Alianza Lima quedó segundo en su grupo y clasificó para la liguilla final, todo un logro dadas las circunstancias.

Una vez vencido el préstamo de los jugadores chilenos, Alianza Lima, por intermedio de su presidente Agustín Merino, solicitó al presidente del Colo Colo, Peter Dagrisevic, la extensión del préstamo pero esta vez pagado por el club limeño. Se especulaba en la prensa incluso que Alianza había ofrecido 200 000 dólares por el préstamo. Preguntado por esto, el dirigente Dagrisevic dijo: «Colo Colo está dispuesto a negociar para que los cuatro jugadores se queden en Alianza Lima, lo importante de todo esto es que estamos ayudando a un equipo hermano y popular luego de una tragedia que enlutó al pueblo peruano. [...] en mi directiva existe la vocación de diálogo para conversar sobre la posible continuidad de los jugadores»⁹. Con tan buena disposición pronto se logró el acuerdo y los cuatro jugadores se quedaron en la primera renovación; luego René Pinto y Parko Quiroz volvieron a Chile, pero un año después volvieron. Los aficionados los habían hecho ya parte de la leyenda y ellos de una u otra manera ya habían hecho lazos profundos con el Perú.

Varios años después, ellos mismos lo reconocen con nostalgia: «A Alianza le debo todo lo que conseguí como futbolista. Imagina que fui a Lima por tres meses y me quedé casi 20 años», confesó Francisco Huerta, quien incluso se casó con una hija de un alto dirigente aliancista. Por su parte, René Pinto, emocionado, confesó: «Quizás nunca debí volver a Chile. Allá somos figuras y la gente nos respeta, en cambio acá soy un desconocido, y si bien tengo trabajo, las cosas cuestan un poco más». También José Letelier reconoce que en Lima vivió sus días más felices. «En el fútbol están los éxitos deportivos, pero lo que vivimos en Perú es impagable. En Alianza somos parte de una leyenda»¹⁰. Por su lado, Parko Quiroz, uno de los jugadores más queridos por su entrega en el campo, se quedó a vivir en el Perú como jugador y luego como entrenador de equipos de provincias hasta el año 2010, en que volvió a radicar en Chile.

⁹ Declaraciones de Peter Dagrisevic, *La República*, 3 de febrero de 1988.

¹⁰ Diario *La Cuarta*, 6 de mayo de 2010.

HERMANDAD

Con los años, la hermandad establecida en 1987 ha continuado con una serie de colaboraciones e intercambios interinstitucionales frecuentes pero también a nivel de hinchas y grupos de aficionados. La tradición se va así construyendo y mucha de esta información es oral y circula al interior de las familias tanto colocolinas como aliancistas. Mario Zamorano Pérez es un barrista de la Garra Blanca que estudia en Lima para chef y se ha involucrado en el Comando Sur, donde todos lo conocen como «el chileno». Mario recuerda que a los seis años su abuelo y su padre lo llevaron al estadio y le contaron que «En el año 87 hubo un accidente terrible en Perú, con un equipo del que ahora somos hermanos, Alianza Lima». Luego, con los años buscó informarse mejor y cuando siguiendo a su equipo llegaban a Lima, conocieron a sus pares aliancistas, que los reciben siempre con techo y comida. Luego, con el boom de la gastronomía peruana en Chile decidió escribir a sus nuevos amigos: «Gracias al Comando Sur pude llegar a Lima, me tomé un bus de tres días, llegué a la terminal y me fui a Matute. Allí me estaba esperando un hincha de «La 20». Él toca los bombos. No nos conocíamos, era solo un contacto en Facebook, pero me abrió la puerta de su casa, nos volvimos hermanos. Me dio una hospitalidad muy bonita. Yo viajaba siempre con una «tela» (banderola), de «Visio Blanco», que es mi barra, así que la saqué y la colgué, y el colgó la suya de «Los del Fierro». Su tela medía seis metros, la mía tres. Puedo enumerar un sinfín de aliancistas que me han dado la mano, me han llevado a comer caldo de gallina en La Parada, un cebichito en el terminal pesquero, hasta me traje a mi polola, Somos Hermanos»¹¹. Una historia similar es la de Luciano, un barrista del «Comando Sur» que actualmente participa de la «Garra Blanca» junto con la agrupación «Chile Grone».

La verdad es que muchas personas de ambos lados y de todos los niveles —dirigentes, socios, jugadores y barristas— han intervenido para que la hermandad se mantenga. Desde 1987 hacia adelante los partidos amistosos y de competencia han sido numerosos. Alianza, por ejemplo, participó de la inauguración del tablero electrónico del estadio Monumental en 1994, donde Waldir Sáenz hizo el primer gol registrado por el tablero. Otro partido importante fue el mismo día de la liberación de los rehenes de la embajada de Japón, el 22 de abril de 1997. Carlos Franco, de parte de Alianza, ha sido uno de los dirigentes de la época más activos, pues residió en Santiago entre 1989 y 1991. Durante estos años Franco fue invitado incluso a participar en calidad de invitado al directorio del club Colo Colo.

¹¹ Entrevista de Carlos Portugal a Mario Alexys Zamorano Peres.

Pocos años después, con motivo del centenario del club Alianza Lima el año 2001, Colo Colo fue invitado a jugar el partido celebratorio, donde además se le tributó un homenaje a Peter Dagrivic y a los cuatro jugadores que vinieron el 1987. Más allá del marcador —Alianza ganó 1-0— esa noche fue de agradecimiento y de incentivo a mantener los vínculos vivos. El gesto fue devuelto por Colo Colo con ocasión del terremoto que en 2008 azotó Pisco y el sur chico de Lima. Colo Colo organizó un partido de beneficio e invitó a Alianza a jugar en el Monumental. Toda la recaudación, más el resultado de una colecta, fue donado a los damnificados de Pisco. No está de más recordar que Pisco y Chincha son lugares de alta concentración de las familias afroperuanas, de donde han provenido y provienen jugadores de las canteras del club.

PALABRAS FINALES

Hace veinticinco años dos clubes populares de Perú y Chile fueron hermanados por una tragedia y actos desprendidos de solidaridad. Alianza Lima, fundado en 1901 por trabajadores negros y mestizos de los barrios populares del centro de Lima, y Colo Colo, fundado en 1925 por un maestro de educación primaria de escuelas públicas, son quienes han escrito esta bella página de hermandad e historia compartida. Es una historia con ribetes poco conocidos por el gran público, pero muy presente para quienes forman parte de estas comunidades futbolísticas. En momentos históricos en los que es necesario reafirmar nuestros lazos comunes para evitar que primen los antagonismos, la hermandad de Alianza y Colo Colo muestra lo mejor de nosotros.

BIBLIOGRAFÍA

- El Comercio (2001). *Libro de Oro del Club Alianza Lima*. Empresa Editora El Comercio.
- Gavin, Mellor (2004). The Flowers of Manchester: The Munich Disaster and the Discursive Creation of Manchester United Football Club. *Soccer and Society*, 5.
- Millones, Luis; Aldo Panfichi & Víctor Vich (2002). *En el corazón del pueblo. Pasión y gloria de Alianza Lima 1901-2001*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Panfichi, Aldo (ed.) (2008). *Ese gol existe. Una mirada al Perú a través del fútbol*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Panfichi, Aldo & Víctor Vich (2008). Fantasías políticas y sociales en el fútbol peruano: la tragedia del Alianza Lima en 1987. En Aldo Panfichi (ed.), *Ese gol existe. Una mirada al Perú a través del fútbol* (pp. 217-230). Lima: Fondo Editorial PUCP.